

## “UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA SUS TREINTA AÑOS 1975-2005”

*Mons. Francisco Nel Jiménez Gómez\**

Para citar este artículo: Jiménez G., Francisco Nel. (2010). “Universidad Católica Popular del Risaralda, sus treinta años 1975-2005”. En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCPR, 86: 101-110.

Cuando los escritores escriben, lo hacen para ser leídos. Distinto es cuando los protagonistas de la historia, grande o pequeña, escriben. Estos se limitan a desgranar los acontecimientos de un momento de la vida ó de la historia, y al contarlas sobre el papel, solo pueden pretender dejar un Testimonio. Algo así como hicieron los americanos en su llegada a la luna. Izaron su bandera. Es cierto, que nadie la ve. Pero ahí está. Y esa bandera es un Testimonio. En la Colección Editorial Maestros de la UCPR también existe ya un Testimonio en “PARA SU HISTORIA. RECUENTO DE UNOS HECHOS QUE LE DIERON VIDA A LA UCPR.”, publicado en 2004. Un Testimonio que servirá de referencia.

Estos son algunos brochazos de ese testimonio. En un instante impensado, y digo impensado, pues fundar una universidad de la Diócesis, no era nuestro proyecto, ni de los Obispos ni de los sacerdotes. Sin embargo resultamos embarcados en una chalupa o en un bajel, como canta el Coro de nuestro Himno estrenado hoy, guiada por una tripulación de estudiantes universitarios. Los nuevos navegantes eran: el Obispo de la Diócesis, Baltasar Álvarez, que cargado de años y de meritos se aproximaba a la edad de retiro; su Obispo Coadjutor, Darío Castrillón, dispuesto a continuar la obra iniciada por Baltasar y a emprender y abrir nuevos surcos para mejor servir a su Iglesia, y los sacerdotes, Arias y Jiménez. Los cuatro nos unimos a los

primeros navegantes, hombres y mujeres ansiosos, entusiastas y buscadores de futuro, aglutinados en la “Fundación Autónoma Popular de Risaralda”, creada y dirigida por ellos. Estamos mediando el primer semestre 1974.

Hasta terminar ese año 74, nosotros los últimos embarcados, nos dedicamos a cumplir los encargos que se nos hicieron: ser profesores, y de pronto hasta consultores. Terminando el año hacemos evaluación. Descubrimos cosas maravillosas en los estudiantes, su decisión, su constancia y su ambición. Pero carentes de algo que no dependía de ellos. No existía futuro.

Nos reunimos Obispos y sacerdotes. ¿Y nuestro papel? Seguir o desembarcar? Seguir. Con una condición: seguir pero con divisa y con un futuro que sea desafiante, por el que valga la pena luchar, y hasta sufrir para alcanzarlo, no importa qué día.

Definimos seguir pero con derrotero y carta de navegación distinta. Queremos seguir. No como quien hace un esfuerzo, como quien ayuda. No. Haremos frente y nos pondremos de frente. Ese cambio de tripulación sólo es posible con decisiones de fondo que se deben tomar de lado y lado. Nosotros exigiremos que la decisión que deben tomar los estudiantes, acepte que la Diócesis de Pereira asuma la responsabilidad plena de fundar la Universidad, con la connotación ¡Católica! Esa decisión estudiantil,

\*Fundador UCPR y Rector hasta 1995



exigimos que sea tomada por unanimidad. No queremos divisiones, ni resquemores... Y la exigencia-condición se cumplió.

Pero el escenario cambió. Y tanto, que ese día se pudo haber gritado como lo hicieron en el siglo XIX los reformadores o enemigos de la Constitución Política del Estado: La “Fundación Autónoma Popular de Risaralda” ¡ha dejado de existir! ¡Viva la “Universidad Católica Popular “DEL” Risaralda”! En ese cambio ya se evidencian diferencias. Solo un detalle. La “Fundación” era “de” Risaralda, el “De” era un genitivo. La Universidad Católica Popular es “DEL Risaralda”, ese “DEL” es un complemento o ablativo circunstancial de lugar. Es decir la Universidad no pertenece a una región, sino que la Universidad está incrustada en una región bañada por un Río, el mismo que da nombre al Departamento.

Por parte de Mons. Darío Castrillón ya estaba señalado el norte y diseñado el recorrido que deberíamos seguir. El Concordato vigente entre el Gobierno de Colombia y la Santa Sede reconocía a la Iglesia el derecho de CREAR Instituciones educativas con Personería Jurídica Eclesiástica, y el posterior RECONOCIMIENTO de esa personería, por parte del Estado Colombiano.

En este recodo del camino, primeros años del post Concilio Mons. Castrillón hace efectiva la propuesta que nos había hecho a los padres Arias y Jiménez, la de invitar a un grupo de profesionales de COPESA (Corporación para el Desarrollo Económico y Social de Risaralda) para que nos acompañaran en la empresa de crear una Universidad Católica, dándole a la Corporación la calidad de entidad Co-Fundadora. Aceptada por ellos la invitación, inmediatamente SE PONEN en la tarea de definir los cuadros de dirección y administración y a proveerlos. Continuará en la Rectoría Mons. Darío Castrillón, pero desempeñará las funciones del Rector el P. Francisco Arias en su calidad de Vicerrector.

En el mes de febrero de 1975, y desde las seis de la tarde -no antes- se inician las clases en las facultades de Economía Industrial y Administración de Empresas, en el Colegio Oficial Femenino, antiguo Edificio Eduardo Santos, amablemente cedido en el horario de la noche, por el Gobernador Gonzalo Vallejo.

Con las actividades académicas, y por cuatro años, se inicia también un proceso de imaginación creativa en nuestra naciente universidad. Allí aprendimos a vivir sin tener nada propio: sin biblioteca y sin oficinas, en vez de archivadores, una maleta, que por las tardes llevaba papeles a la Universidad y a la media noche los regresaba a casa. Allí entendimos lo que era un valor de matrícula mínima, \$ 1.750 pesos, y la sobretasa que era la suma a pagar cuando los ingresos de la familia superaban el tope establecido. De ese tope se pasaba escalonadamente por rangos hasta establecer la matrícula máxima que era casi el doble de la mínima. El primer rango establecía una sobretasa de Cincuenta pesos. De esa manera se aseguraba el cumplimiento de una premisa fundamental en la filosofía de la UCPR, a saber: el ingreso a la universidad depende de la capacidad humana e intelectual del aspirante y luego del pago del dinero que la universidad “descubría” o asignaba como justo para ese aspirante-estudiante miembro de esa familia determinada.

De esta manera se cumplía con el carácter de POPULAR, que figura en nuestra razón social y que nunca podrá confundirse con “bajo costo”, “barato”. El DRA (2001), define: “Popular... 4. Que está al alcance de los menos dotados económicamente”. En los estratos socio-económico 1, 2, 3, con dos salarios mínimos mensuales de ingresos, es más difícil pagar un salario mínimo como matrícula, que para un estudiante de estrato 6 pagar tres millones de pesos.

Experimentamos que la cabeza fría permite oír los reclamos y darles la justa medida. Encaramos con valentía la primera crisis en el 77: Racionamiento de Energía Eléctrica. Ese año que juiciosamente habíamos diseñado para un



aprovechamiento pleno, queriendo recuperar el segundo semestre/76 en el que hubo un cese académico total, para dar tiempo a los trámites legales ante el ICFES. Esa energía eléctrica, que a las seis de tarde los días lunes, miércoles y viernes, nos dejaba en la más triste oscuridad.

Uno de esos días de tinieblas, llegó hasta la puerta de la universidad –ya eran más de las seis de la tarde- el emisario de un Gran Señor Pereirano Maestro del Empresariado Industrial y Comercial en el siglo XX. “¿Aquí es la Universidad Católica?” Preguntó el emisario; y añadió: “que aquí manda Don Alonso Valencia”. Era portador de una caja que contenía: un ejemplar de la Biblia, versión de Nacar-Colunga. Un ejemplar del Diccionario de la Real Academia de la Lengua (que se sigue consultando en nuestra biblioteca), y los veinticinco volúmenes de la Historia Extensa de Colombia. Y cómo son las ilusiones! Ese día en la oscuridad pensé en una Universidad cimentada en LA PALABRA. La Palabra de Dios, que fue Promesa y que se hizo Ser Humano y que es JESUCRISTO. Con el pasar de los días, y gracias a la imaginación y arte del sacerdote Adalberto Mesa, apareció en nuestro escudo ese Libro Abierto con el nombre Jesús Cristo escrito sobre sus páginas. Ese es el libro que cada uno debe presentarle al mundo. Volví a pensar en esa Universidad en la que todo estuviera impregnado de Humanismo, de ese que nace de la relación-comunicación-lenguaje entre los hombres. Y hojeando el Diccionario Castellano, recordé lo dicho por el Emperador Carlos V: “A Dios le hablo en castellano”. Esa Universidad de sueño y ambición, esa universidad fue pensada en el mas negro y absurdo y oscuro de todos los momentos: sin luz, sin ingresos, sin aprobación y como diría la canción, sin oír una voz cariñosa. Pero esa Universidad tenía que distinguirse y definirse por esas raíces ancestrales del hombre precolombino, el indígena, el mulato, el mestizo, en fin ese hombre que hasta hoy sigue construyendo eso que llamaría el profesor López de Mesa “la Colombianidad”. Aquel día, ese fue el SUEÑO. Y esta fiesta revive esa universidad soñada, que como dicen los avicultores, empolló

hace treinta años. Y que a esta hora está orgullosa de seguir cumpliendo la misión.

Pero el mundo no se detuvo. Y un día casi alcanzamos a tocar el cielo con las manos. Nos anunciaron la aprobación, por el Concejo Municipal de Pereira de un Acuerdo que cedía en Comodato una edificación para el funcionamiento de la Universidad Católica Popular del Risaralda; ese Proyecto que meses atrás había sido presentado por el Concejal Ricardo Tribín, miembro de nuestro Consejo Superior. Sí. Ese día creímos haber tocado el cielo con las manos.

Y otro día la Doctora María Teresa de la Cuesta de Salazar, Secretaria de Educación de Pereira, en el segundo semestre de 1978, nos anunció que podíamos iniciar la remodelación del edificio de la calle 20. Ese día no es que nos haya parecido. Ese día no tocamos, ese día amasamos el cielo con esas quinientas manos que conformaban la UCPR. Y nos pasamos. Era el año de 1979, y en marzo es nombrado Rector el P. Francisco Nel Jiménez.

Frustraciones también hemos padecido. Los intentos hechos por nuestra universidad para comprometer a los padres de familia en la educación de sus hijos universitarios, interesándose y siendo APOYO para ellos, fracasaron. Sólo encontraron respuesta en el diez por ciento, en la décima parte de las familias. ¿Por qué? Habrá hipótesis explicativas... seguramente. Será que nos estamos aproximando a esa cultura foránea en la que a los dieciocho años de edad, padre e hijos se dicen “ciao, adiós, nos vimos!”. Claro que los países más “civilizados” son nuestro modelo, y si allá se procede de esta manera, porque esperar más tiempo para imitarlos, frustración dolorosa. En el Recuento... yo hago referencia a la “soledad” del estudiante universitario.

Otra triste frustración aparece cuando oímos a un Papá que se acerca al Rector y le reclama: “yo traje a mi hijo a esta universidad, lo matriculé hace varios semestres; y yo veo algunos cambios que se



han operado en él; por ejemplo: ya no sabe comer en familia, ya no sabe saludar, ya todo para él es conflicto y discordia con sus hermanos... yo no sé si él ha aprendido algo aquí, si mucho o poco. Pero mi hijo de antes es distinto del hijo matriculado en su universidad." Ese es un crudo relato de algo que sucedió y que apareció en una revista americana. Yo aspiraría a que esta queja se convierta para nosotros en preocupación de cada día, pues compromiso tenemos, y como diría el Rector de la época a los primeros graduandos: "si no tienen éxito en su profesión, no importa. Con tal que sigan siendo Gente, y reconocidos como Gente de Bien". Hablo en nombre de ese Papá.

Fue aquí en la calle 20 donde repensamos y clarificamos la reflexión sobre "para qué nuestra Universidad". Y dicha reflexión fue produciendo sus frutos: No somos formadores a la manera del alfarero que modela un jarrón. No pulimos las piezas siguiendo los detalles del modelo que pretendemos copiar. SOLO y únicamente, y no será poco, nos comprometeremos a despertar en el bachiller ese sentido: SOÑAR, y "soñar lo que se quiere llegar a Ser". Un Hombre o una Mujer a carta cabal, (así decían los antiguos). Una Persona que entra en relación con el "otro", en su familia, en la sociedad. Con su Dios y su Señor. Y al regreso de ese sueño y ante la magnitud del proyecto, la UCPR se le presenta como Apoyo o Bastón para que pueda caminar seguro hasta LLEGAR A SER LO QUE HA SOÑADO. Ese sueño de llegar a ser, siempre lo definiremos nosotros con el sustantivo "GENTE", algo que nunca se agotará en el ser individual, sino que se desparramará en la vida social y será entonces cuando comenzará a ser reconocido como Gente de Bien y Profesionalmente Capaz. Soñar LO MEJOR, y realizarlo de la MEJOR MANERA. (Sueño- soñar, Ver nota al final, p.108).

Y en cumplimiento de esa Misión nosotros aportamos a la sociedad un nuevo elemento que nos es distintivo, y no exclusivo: le presentamos al bachiller un MODELO, que es ese mismo que está incrustado en el centro de nuestro escudo: JESUCRISTO. Ese Modelo será copiado o

tallado por el mismo estudiante, sujeto insustituible del proceso. La UCPR será su APOYO en el camino. Somos la Segunda Diócesis de Colombia que emprende el desafío de ofrecer a los bachilleres una alternativa cuyo centro es Jesucristo. Universidades católicas existieron desde la Colonia, y todas pertenecían a las Ordenes y Comunidades Religiosas, Dominicos, Jesuitas, etc. Pero Universidades Católicas, fundadas o creadas por sacerdotes Diocesanos, la primera fue la Universidad Católica Bolivariana de Medellín, que nace como reacción contra la imposición estatal de un modelo de enseñanza. Nosotros somos la segunda universidad Católica de una Diócesis, pero no nacemos por reacción sino por la necesidad de servir a un grupo de estudiantes que se congregaba alrededor de un maestro, pero sin futuro, y la Iglesia de Pereira con su vocación de servicio les ofrece buscar ese futuro y encarar las dificultades insalvables y decide ponerse al frente con toda responsabilidad.

A la par que reflexionando sobre la misión, la vida en la calle 20 se desenvuelve con normalidad. Nos llegan cosas maravillosas. La aprobación y la autorización para graduar a nuestros estudiantes. La sistematización de los procesos académicos; comienza el programa de Administración de Empresas en la jornada diurna; inicia el programa de Ciencias Religiosas en la modalidad a distancia; se lanza el primer número de la revista "Paginas...de la UCPR"; pudimos tener biblioteca y empeñarnos en la compra de bibliografía; fuimos anfitriones del Presidente Carlos Lleras Restrepo, quien presidió la primera graduación de profesionales UCPR.

Cuando ya tenemos una biblioteca, y tenemos suscripciones periódicas, tomamos la decisión de hacer productiva la bibliografía. Y Pedimos a los profesores, que cada uno y en cada semana de trabajo docente, dedique una hora al estudio de las revistas de su especialidad y deje por escrito lo logrado con su trabajo, a fin de que con la información que cada uno suministraba a la biblioteca se pudiera entregar a los usuarios las



palabras clave para encontrar la información requerida por ellos. Años después y en búsqueda de mayor efectividad, se decide incluir en cada contrato laboral docente, una cláusula con esta obligación. Gracias a este esfuerzo de nuestros docentes, la Biblioteca cuenta con algo más de cincuenta mil (50.000) registros disponibles para consulta de propios y extraños. Esto se llama PLAN HEMEROTECA. Otra pretensión era la permanente actualización de los docentes para que pudieran exigir la continua actualización de las colecciones. El docente es el puente entre biblioteca y estudiante para el logro del máximo aprovechamiento de los recursos existentes.

Se empieza a reflexionar sobre el bienestar universitario, y encuentra que ese concepto es demasiado estrecho, y le faltan elementos fundamentales. En 1992 se continúa el estudio iniciado por el Doctor Guillermo Guzmán para un programa de Diseño Industrial, que luego fue definitivamente preparado y presentado al Icfes por la Doctora Patricia Morales, a su regreso de Alemania, con especialización en Diseño Industrial.

Y un día, claramente marcado en el calendario de la Providencia, compramos setenta mil metros cuadrados de tierra, dizque para que también algún día, ese sí No estaba marcado en nuestro calendario, comenzáramos a construir la sede definitiva. Y este último día llegó hace quince años y se sigue prolongando hasta este “hoy” que nos reúne alborozados en estos TREINTA AÑOS, Y muy próximos a la inauguración de una hermosa sede para la biblioteca.

Y nos vinimos para la Avenida Sur, y nos posesionamos plenamente en esta que hoy es Avenida de las Américas. Iniciamos la Facultad de Diseño Industrial. Aquí lo teníamos todo: jardines, para cuyo cuidado yo mismo “fui” autonombrado. Salas y aulas; oficinas, canchas deportivas y una cafetería Sin Puertas, haciendo honor a nuestra ciudad, también ¡Sin Puertas! Y Aquí disfrutamos del espectáculo más hermoso, ese ver crecer el Río Consota saliéndose de madre

e inundando las canchas, como queriendo asomarse a la avenida, se convirtió en un lago con desembocadura. Y esto sin ningún riesgo para las personas de la universidad.

En el año 95 se da un paso. Con la Universidad de Colima, México, y en búsqueda de la automatización de la biblioteca, se adquiere el programa SIABUC, que agilizará la administración de los procesos y la recuperación de la información bibliográfica. Y de esta manera se preparó para abandonar un salón grande con libros y llegar a esa sede que combinara belleza, técnica, buen gusto, digna del calificativo que tiene la Biblioteca de la Universidad de Pittsburg USA, “The Cathedral of learn”. Y que será nuestra Catedral del Saber, espacio agradable y acogedor para el encuentro de cada quien con LA PALABRA.

Y en 1995 también llegó un día. Ese día que sí había sido marcado previamente por el Señor Jesucristo, el mismo Señor de nuestro Escudo. El Señor que había estado con nosotros desde 1974, que todo lo ve y que en todo busca lo mejor para nosotros. Y ese día me correspondió a mí transmitirle o “pasarle esa voz del Señor” a mi Obispo, Mons. Fabio Suescún, Gran Canciller de la Universidad. De esa voz sólo se lograron escuchar unas palabras: “Cambio de tripulación. La jornada del Rector terminó”. Y bondadosamente mi Obispo escucha esa voz y propone que el Consejo Superior nombre nuevo Rector para la Universidad Católica Popular del Risaralda a un sacerdote de nombre Álvaro Eduardo Betancur, quien es el nuevo tripulante de esta Alma Mater “Matriz de humanismo, Huerto fértil de gente de bien...”, como reza nuestro Himno.

Y comienza otro paso en el proceso de crecimiento para nuestra universidad. El nuevo Rector, condecorado de la Universidad, de la que había sido profesor en pregrado y director de Seminario de Grado, emprende la tarea desde varios frentes.



Filosófico y Académico, financiero y administrativo y el diálogo humano-cristiano con maestros, administrativos y personal de ayuda y de servicios.

Encuentra que hay un edificio de tres plantas en pleno funcionamiento y otro en proceso de construcción. Y piensa que pronto será necesario construir otro bloque, como parte del nuevo Proyecto Arquitectónico, al que se le llamara KABAI, palabra Embera Catío. Y luego en desarrollo de ese plan aparecerá otro edificio con el nombre BUENA NUEVA. Los nombres corresponden a palabras llenas de sentido y en relación con nuestra Misión, tal como había sucedido con los edificios primeros: ALETHEIA, palabra griega, HUMANITAS, del latín.

Mientras se movían ladrillos y cemento, se recibe aprobación de nuevos programas: Arquitectura, Psicología, Comunicación Social y Periodismo, Ingeniería de Sistemas y Telecomunicaciones, Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano y se avanza en la configuración del programa de Negocios Internacionales. La localización de la universidad está en la ladera sur del Río Consota, rodeada de barrios periféricos, con una población infantil numerosa. Siempre en la Universidad ha existido la mirada preferencial por los niños. Antes esto se manifestaba por las fiestas de los Niños, pero ya en los finales de los noventa esa preferencia empieza a ser más visible. Se intenta acercar los niños a la investigación y al conocimiento, se comienza un programa llamado SEMILLITAS. La Biblioteca, con su Directora y la investigadora Olga Patricia Bonilla, diseñan un programa semestral, para niños de cuatro a doce años, Objetivo era despertar y desarrollar el sentido de admiración y de asombro ante las maravillas que ven a cada instante, estimular el desarrollo humano del niño.

El Rector crea y reúne el GCR, Grupo Central de Reflexión, (Mario Gaviria, Fabián Morales, Diego Londoño, Nelson Londoño) a fin de continuar el proceso que venía de años atrás sobre la Filosofía de la UCPR. Crea subgrupos de reflexión académica, reflexión administrativa, Plan de

Vida. Y tarea de todos será la reflexión, y la socialización de todo lo pensado críticamente en grupos y subgrupos. Fruto del trabajo de esos grupos y subgrupos es la aparición de un documento sobre la Misión de la UCPR, que fue condensado en una página, a fin de que a ella tuvieran acceso todos los miembros de la comunidad universitaria. Pero ese texto de solo una página, estaba sustentado en la publicación "MISIÓN", 50 páginas, en las cuales se hablaba de Universidad, de Catolicidad, de Servicio, de Fe, de Libertad. Se aclaró que la universidad es un ser tridimensional –docente, investigador y proyección social- y que no es un ente con tres funciones distintas e independientes.

Se llegó a la claridad diáfana de que para la UCPR la Educación no es algo que viene de fuera, o impuesto, sino que brota de lo más profundo del ser del estudiante. Y que es el proceso mediante el cual alguien, el estudiante, maestro, administrativo, llega a SER GENTE, GENTE DE BIEN Y PROFESIONALMENTE CAPAZ. Y en todo ese proceso, la UCPR se presenta como el APOYO, que a lo largo de toda la carrera está siempre disponible.

En el centro de toda esa reflexión, tal y como aparece en nuestro escudo, está JESÚS DE NAZARET, que es Luz que ilumina al estudiante a lo largo de su camino de autoconstrucción. Es JESÚS el Modelo. Y se eligieron unos valores: ÉTICA, el Ser y el quehacer de la Universidad están inspirados y orientados por unos principios y criterios definidos. VERDAD, la búsqueda y el amor a ella. DIGNIDAD humana, el hombre por encima de cualquier otro ser de la naturaleza. SERVICIO, la universidad no existe para sí misma, sino para los demás. CALIDAD, como aventura de perfección. COMPROMISO, todos sus integrantes forman una fuerza arrolladora que se convierte en Apoyo para que cada uno llegue a ser Gente. Y podríamos añadir hoy, RESPONSABILIDAD, como resultante del DIÁLOGO -dice el Padre B. Häring- entre Dios, el hombre y el mundo circundante. HONOR - HONRADEZ consigo mismo, con Dios y con



los otros, (en vez de honestidad, cuya primera acepción es pudor y recato, DRA-2001), se puede ser honesto y ladrón, (ej. la Corrupción de cuello blanco). (Ver nota al final, p.108).

Esa reflexión del GCR sobre la Misión generó otra reflexión sobre la VISIÓN de la UCPR, (publicación, 2003, 30 p.). Teniendo claridad sobre lo que es la Misión, se dirigen los grupos a reflexionar sobre lo que la UCPR quiere llegar a ser partiendo de su identidad. Un encuentro entre la realidad del mundo y la inculturación del Evangelio, desempeño del papel de la universidad en la transformación de la sociedad, en la búsqueda del desarrollo sostenible, la innovación pedagógica, etc. El PEI “Proyecto Educativo Institucional, UCPR”. 2003, 105 páginas, será instrumento estimulante en el recorrido de afianzar la reflexión, recopilación del trabajo de todos los grupos, con nuevos avances en profundización: la Universidad en su entorno, la conceptualización, Misión, Visión, Proyecto de Vida, Formación UCPR, Facultades y programas académicos existentes, etc.

En los veinticinco años, el Grupo Central de Reflexión invitaba a construir colectivamente el futuro del Alma Mater, que con la mirada en nuestro escudo exclamaba CAMINAMOS HACIA EL SOL.

La dinámica de los grupos de reflexión, (avanza hasta lo que se llamaba Bienestar Universitario, Plan de Vida en la UCPR y que en adelante se llamara PROYECTO DE VIDA, que es el programa que recoge el planteamiento general de la Universidad, es decir, que es “la manera de hacer Universidad en la UCPR”). El marco general de esta perspectiva entiende que esta Universidad tiene como finalidad proporcionar los elementos para que una persona (estudiante, docente o administrativo) pueda plantearse la vida como proyecto, a lo cual ayudará fundamentalmente el desarrollo académico, pero también todo el contexto en el que nos encontramos. Se entiende, pues, que la

Universidad forma en la academia, en las maneras como nos relacionamos, como administramos, como asistimos a los llamados de la realidad en que vivimos y cómo acompañamos a los estudiantes y al personal en general. Pronto es nombrado para participar en esta reflexión, el Profesor Fabián Morales que viene de Manizales, con experiencia en Pastoral Universitaria.

Se ha dicho siempre que los responsables del desarrollo del Proyecto de Vida en la Universidad son: El rector en la Universidad, los decanos en la formación, el director administrativo en su campo, los directores en sus dependencias y, muy importante, los maestros frente a sus estudiantes.

Esto implicaría que cada facultad o dependencia pudiera explicitar la manera de encarnar la idea de Universidad que aparece desde la fundación.

El equipo técnico de Proyecto de Vida (organizado como dependencia) es quien acompaña y ayuda para que se haga la reflexión y se desarrolle en las distintas dependencias académicas y administrativas y para que esa reflexión se ponga en práctica fundamentalmente frente a los estudiantes.

En el desarrollo de la Universidad eso ha seguido un camino que en los últimos años podríamos describir de la siguiente manera:

Se estableció un equipo conformado, en principio, (año 1997) por un director, una psicóloga, un encargado de deportes y el capellán, con el objetivo de hacer la reflexión sobre la perspectiva de proyecto de vida, entendiendo que no se trataba de una oficina de bienestar Universitario, dado que la dependencia no se entendía como una oficina prestadora de servicios deportivos, culturales, espirituales, etc., sino que ante todo debería ser un equipo que pensara esa manera de entender la universidad, descrita arriba, y desarrollarla en y con todas las personas vinculadas a la institución.

Elaborar esta reflexión ayudó incluso a otras universidades a replantear el sentido del bienestar



universitario hasta llegar a la idea que hoy es muy importante nacionalmente en la cual se entiende que “el desarrollo humano es el centro de la idea de bienestar en una universidad” como quedó descrito en la reglamentación que sobre dicho particular elaboró ASCUN.

En el proceso de reflexión entre el equipo de Proyecto de Vida, el Departamento de humanidades y los equipos de calidad (llamados así hasta ese momento), se definió un núcleo humanístico para todos los programas. Contemplaba en primer lugar toda una reflexión sobre el desarrollo humano, que implicaba recoger la asignatura que existía en primer semestre, pero además garantizar que durante los seis o siete semestres siguientes se pudiera acompañar a los estudiantes en una reflexión – taller- sobre diferentes aspectos del desarrollo humano para garantizar la elaboración y la práctica de un proyecto de vida claro.

Se elaboró un itinerario de cómo tendrían que estar pensados cada uno de esos siete talleres: Desarrollo Humano era el proceso introductorio que pretendía hacer la reflexión sobre la llegada a la Universidad, el segundo era una reflexión sobre los elementos con los que contaba cada estudiante para elaborar de mejor manera su proyecto de vida, el tercero tenía que ver con la familia (relaciones con los padres, los hermanos, el sentido de la familia), el cuarto se refería a quiénes eran los “otros” (quiénes son sus amigos, compañeros...) en el desarrollo de proyecto de vida, el quinto tenía que ver con lo religioso, la dimensión trascendente, el sexto tenía que ver con la fe cristiana y el séptimo una visión del contexto en el que se desarrolla el proyecto de vida.

Este proceso se hacía durante los siete semestres de la Universidad y luego se complementó con los talleres de preparación y acompañamiento a la práctica académica, terminando con el seminario de humanidades en el cual se desarrollaba un módulo de proyecto de vida.

En la evaluación de este proceso siempre hubo diferentes percepciones. Para algunos eran

trabajos interesantes y para otros una pérdida de tiempo. Pues hubo, y nunca faltarán, algunos para quienes lo único válido para el desarrollo de las personas es su crecimiento en los conocimientos disciplinares de los que como profesionales deben dar cuenta.

De todas maneras para la Universidad sigue siendo importante la reflexión humanística con la cual se trata de garantizar el cumplimiento de lo que en la misión se dice en el sentido de “Ser Gente y Gente de Bien...”

Además se definieron unas materias que pertenecían al núcleo básico que deberían ver todos los programas. Desarrollo Humano, Expresión oral y escrita, Lógica, Formación ciudadana, Hermenéutica de la fe, ética general y profesional, concluyendo, como en el caso de proyecto de vida en el seminario de humanidades.

El seminario de humanidades, en los años anteriores, existió como seminario de ética en nuestra Universidad durante mucho tiempo y respondió, para las facultades de ese momento, Economía Industrial y Administración de Empresas, a la necesidad de una reflexión ética, ya que no había la posibilidad en otra época de hacerlo dentro del pensum académico o no se encontraba el profesor adecuado o no existía el momento... se trataba de que la ética se diera al final de la carrera y era en fin de cuentas pensar en lo humano.

El paso que se dio cuando apareció el núcleo común, fue ubicar la ética como componente académico en todos los semestre y en todas las facultades durante la carrera, y al final el Seminario de Humanidades que recogía la reflexión humanística y la ampliaba en estos términos: Vamos a reflexionar sobre nuestro proceso en la universidad con el ánimo de una mirada retrospectiva que nos permita ver qué fue lo que hubo en la Universidad en relación con nuestra formación humana y qué es lo que yo debo recoger a la hora de irme de la Universidad y tener claro como egresado para afianzarlo como parte de mi bagaje, de lo que aprendí y asumí en

mi vida profesional y familiar. No era solamente elaborar una recapitulación sino como para que cada persona, ya a punto de salir, pudiera ver todo lo que desde el campo humanístico pudiera ser recogido y valorado, dado que quizá en el momento en que fue visto o trabajado en alguna materia (cuando le hablaron de ética, lógica o de fe), no pudo ser asimilado o valorado de manera clara, pero que al final puede ser percibido de manera más madura. Se entiende que allí se pueda resumir o clarificar lo que un estudiante se puede llevar como “equipaje” para su vida personal y profesional.

El seminario se diseñó en cuatro módulos:

El primero era la pregunta, ¿qué significa “ser humano”? No es un tratado de antropología filosófica, sino más bien una reflexión sobre lo que, en las condiciones actuales, significa ser realmente humano. Es decir, una antropología para la vida, recoger los elementos de una visión del hombre integral que se pudiera tener presente en la cotidianidad, como personas que están tratando de construirse como seres humanos, como papás que van a tener hijos.

El segundo era una reflexión sobre la fe cristiana, con el ánimo de que con un grado mayor de reflexión percibieran la fe, no simplemente como lo marginal o como religiosidad, sino como un encuentro con Dios. Ahí se hablaba de la religiosidad, la fe, de Jesús y de la experiencia de Iglesia.

Un tercer módulo tenía que ver con los “otros” y que se concentró en una reflexión sobre la familia. La idea era mi relación conmigo mismo (módulo 1), mi relación con Dios (módulo 2), mi relación con los otros, familia y sociedad (módulo 3) y finalmente el último módulo que era responder la pregunta que se hizo desde primer semestre en la materia de desarrollo humano: ¿Tengo un proyecto de vida? ¿Cómo lo voy a desarrollar? Esas preguntas acompañarían toda la reflexión de la carrera y en este último momento se trataba de responderla “ad portas” de un cambio tan importante como es abrirse a la

vida profesional.

Esto, pues, está enlazado de principio a fin y tiene toda una teoría sobre el desarrollo humano y sobre perspectivas pastorales que permiten que se desarrolle un proceso y que clarifica por qué cada cosa tiene un lugar y a quién se consigue para que ayude a la consecución de los objetivos.

Por ejemplo si se consigue un abogado para la formación ciudadana, que no entiende todo el contexto y no sabe de qué se trata el proceso, es posible que entienda que hay que dar los fundamentos del derecho, un resumen del curso de introducción al derecho que se da en dicho programa. Allí se puede perder el sentido porque no se trata de que el estudiante sepa qué es contrato, ley, etc., sino que se dé cuenta que es un ciudadano que debe asumir un compromiso con el país, que es responsable de muchas cosas que pasan, sea como empleado, como empresario, como profesional en general, como padre de familia. Ya desde el punto de vista teórico, esta es una dimensión del desarrollo de la persona que se denomina dimensión política.

Por ello es importante leer cada componente a la luz de un Currículo, sin lo cual todo se convierte en una cantidad de materias repartidas que no responden a una propuesta filosófica o curricular y que no tienen “agarre” en lo que el PEI de la Universidad pretende.

Entender Proyecto de Vida, las humanidades, el seminario, es fundamental dentro de los propósitos con los que fue fundada la Universidad.

En 2001 se empieza a divisar algo que se convertirá en experiencia importante y que tiene que ver con la unión estudiante y maestro para un aprendizaje colaborativo (estudiantes entre ellos y con el maestro, maestros entre ellos y con los estudiantes) como inicio de una investigación que deberá extenderse a lo largo de toda la carrera, y no solo en unos semestres, y que con el pasar de los días se llamara Colectivos de Estudiantes y Maestros.



En 1997 el grupo de reflexión pedagógica (Duffay A. Gómez, Jaime Montoya, Alejandro Mesa, Martha Arbeláez) empieza la discusión de un modelo pedagógico en la UCPR para hacer posible su Misión, aparece la necesidad de interiorizar en los programas los conceptos aprendizaje significativo, autónomo, interdisciplinar y por problemas, todos resonancias de las lecciones del seminario permanente que ha existido en la U con la luz del padre Borrero. En los primeros años del 2000 es evidente la necesidad de una comunidad que entienda estas dimensiones, más qué es investigar, se resuelve con aparición del centro de investigaciones y las rutas pedagógicas, estas últimas como estadios de aprendizaje para todos los maestros de la UCPR. El primer colectivo que entra en la escena es el de Administración de empresas, (Ariel Galvis, Juan Carlos Muñoz y Lucía Ruiz), un colectivo de estudiantes y maestros sobre la base de tres aprendizajes: marco teórico de administración (tarea encomendada a todos por el Rector, y que en algunos casos no se ha cumplido), metodología de investigación: cómo identificar un problema y como convertirlo en pregunta y llevarlo a objetivo general y específico para construir un marco referencial del problema, y elaboración de textos con normas de presentación (Icontec, Apa, etc.)

Y otro día el Padre Álvaro Eduardo da por terminado su trabajo en la UCPR y se retira.

Y llega el Padre Gustavo Valencia Franco, a quien corresponde dar vía a la construcción de la nueva Biblioteca. Es él quien apenas iniciando su período, convoca a la celebración de estos primeros treinta años de la UCPR, con todo el entusiasmo y el dinamismo que él sabe poner en todo lo que emprende.

Por eso confiados seguiremos caminando hacia ese Sol de Justicia, de donde brota la fuerza para engrandecer la UCPR.

Y es por todo lo encontrado y hecho y alcanzado en este recorrido 1975-2005, que llenos de alegría

decimos: "Cuando me cuento el cuento de mi vida, es como si otro hablara y yo escuchara. Y lo interrumpo, "Amigo eso no puede ser".

Y es por eso que gritamos a todos los vientos: El Señor ha sido bueno con nosotros, y estamos alegres.

Gracias Estudiantes de la Fundación Autónoma Popular de Risaralda, gracias a todos ustedes por su compañía.

Febrero 14 de 2005.

(NOTAS: En la pág. 103 aparecen las palabras "SUEÑO Y SOÑAR". Que se repetirán en este escrito y en el "Recuento de unos hechos que le dieron vida a la UCPR". Para comprender cabalmente el significado de dichas palabras, oigamos lo que dice Ernesto Bloch, en "El Principio Esperanza", t. I, p.73: existen "sueños nocturnos y sueños diurnos. Los primeros piden ser interpretados, y a ello se dedica el psicoanálisis. En cambio, los sueños diurnos piden convertirse en realidad. El que sueña con los ojos abiertos se siente impulsado a alcanzar lo que sueña, y cuando hace castillos en el aire proyecta también sus planos." (Citado por Luis González-Carvajal, "Los cristianos del siglo XXI", Sal Terrae, Santander, 2000, p.159) (BIBUCPR 248 G643). En la pág. 105 "HONOR, HONRADEZ" Ver Jaeger Werner. "Paideia". México: FCE, 1985. p.19ss. (BIBUCPR 938 J22).

Véase además:

Jiménez G., Francisco Nel. (2003). La Universidad Católica Popular del Risaralda 1975-1995: "Para su historia, recuento de unos hechos que le dieron vida a la UCPR", ó, Para su historia. Pereira: UCPR. (BIBUCPR Colombia 378.86132 J61u).

Jiménez G., Francisco Nel. (2004). "¿Y para qué nuestra Universidad?: Vigencia de una respuesta". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCPR, 70: 21-36.